

# Mexicanas FORJADORAS de la Patria



GOBIERNO DE  
MÉXICO



## Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana (1648/1651- 1695)



Juana de Asbaje Ramírez de Santillana o, como mejor se le conoce, Sor Juana Inés de la Cruz, es parte ya del firmamento mítico del Siglo de Oro español. Exponente sin comparación de la lírica, el auto sacramental, el teatro y la prosa, su obra ha recorrido ya, más de tres siglos.

Hija de Isabel Ramírez y Pedro Manuel de Asbaje, nació el 12 de noviembre de 1648 o de 1651, en San Miguel Nepantla, hoy Estado de México, y creció entre las haciendas de Nepantla y Panoaya, al lado de su abuelo materno, y de su biblioteca. Con corta edad aprendió a leer, escribir y contar, y aun siendo una niña, consiguió dominar el latín en sólo 20 lecciones y escribió su primer poema: Loa al Santísimo Sacramento.

Debido a las relaciones de su familia y a su enorme bagaje y capacidad intelectual, Juana ingresó a la Corte con los virreyes de Mancera en 1665 y, bajo el mecenazgo de Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera y Vigésimo Quinto Virrey novohispano, y de su esposa, Leonor Carreto, tuvo acceso al diálogo con teólogos, matemáticos, filósofos y todo tipo de humanistas, en su mayoría profesores o egresados de la Real Pontificia Universidad de México. Con frecuencia, la propia Corte le solicitaba sonetos, loas, poemas y elegías.

Sometida, sin embargo, por los hábitos sociales, frente a la decisión de optar por el matrimonio o la religión, el 14 de agosto de 1667 ingresó al convento de San José de las Carmelitas Descalzas, de donde salió el 18 de noviembre del mismo año para luego entrar a la Orden de San Jerónimo, un convento con una disciplina más relajada donde se le permitió recibir visitas, celebrar tertulias y, sobre todo, estudiar y escribir.

Entre 1690 y 1691 protagonizó quizás la más célebre de sus batallas, dando gala de sagacidad, sarcasmo y convicción. Sor Juana criticó en su Carta atenagórica un sermón del jesuita Antonio Vieira. La carta fue publicada por el Obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, pero acompañada de otro texto firmado con el seudónimo de "Sor Filotea de la Cruz", en el cual recomendaba a la monja que abandonara las "humanas letras" y se dedicase a las divinas. La reacción de la poeta quedó plasmada en la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz, un documento donde Sor Juana hizo una encendida defensa de su trabajo intelectual y en el que reclamaba el derecho de la mujer a la educación y el conocimiento.

Con el inicio de 1695 se desató una epidemia que estragó la capital y, particularmente, el Convento de San Jerónimo. Poco después cayó enferma, contagiada tras atender a sus compañeras. En la madrugada del 17 de abril, murió la Décima Musa. ✨